

‘Guerra’ forense por el estrangulamiento del general Prim

Una nueva autopsia rechaza el estudio anterior que defendía que fue asfixiado

ELENA ALONSO / Madrid

Las causas de la muerte del general Juan Prim han desatado una insólita guerra científica entre dos equipos rivales de forenses. A principios de este año, una primera autopsia realizada por la Comisión Prim concluyó que el militar y político liberal del siglo XIX murió por estrangulamiento tras recibir varios disparos en un atentado del que el próximo 27 de diciembre se cumplirán 143 años. Sin embargo, ayer se presentaron los resultados de un segundo análisis que

descarta violencia en el cuello del general y concluye que murió por sus heridas de bala.

El objetivo del nuevo examen forense, realizado por la Escuela de Medicina Legal de la Universidad Complutense de Madrid, era precisamente determinar si las marcas que presenta el cuerpo momificado de Prim en el cuello son debidas a un estrangulamiento en vida después de que recibiera los impactos de bala o si se deben a otras causas. Y la conclusión del informe final es



Un forense analiza el cadáver del general Prim. / EL MUNDO

tajante: «No existe ningún elemento apreciado en la exploración externa del cuerpo ni en las pruebas de imagen (TAC) que indiquen la existencia de una violencia ejercida en vida sobre la zona cervical». Es decir, el general Prim no fue estrangulado. Los surcos son consecuencia, según la nueva autopsia presentada ayer,

de fenómenos *post-mortem*, «en relación con la presión ejercida de forma prolongada tras la muerte por elementos de la vestimenta».

Según explicó en rueda de prensa el doctor José Antonio Sánchez, el forense responsable del nuevo estudio, lo que se ve en el cuerpo de Prim son marcas que no rodean to-

do el cuello, como lo haría un lazo, un cinturón, o cualquier otro objeto con el que se le pudiera haber estrangulado, «sino que aparecen en diferentes partes de manera discontinua, y corresponden con las prendas que llevaba puestas».

Sin embargo, el periodista Francisco Pérez-Abellán, que promovió la primera autopsia de la Comisión Prim en la Universidad Camilo José Cela, intervino ayer en la rueda de prensa para defender que las marcas en el cuello sí son compatibles con un estrangulamiento a lazo, y tachó los resultados del nuevo análisis de «equivocados» y «frívolos». Además, Pérez Abellán acusó a los autores del estudio en la Complutense de haber «prohibido» la presencia en la rueda de prensa de María del Mar Robledo, la forense que llevó a cabo la primera autopsia. Preguntada ayer por este periódico, Robledo defendió su trabajo y negó categóricamente que las marcas en el cuello de Prim pudieran deberse al embalsamamiento, a la mortaja con la que fue envuelto el cuerpo, o a otras vestimentas.